

188

EL CLAMOR DEL PAIS

Puerto-Rico, 27 de Marzo de 1888

CRONICA DEL DIA

En los momentos en que salía a repartirse nuestro número anterior, recibimos una atenta carta del señor Secretario del gobierno general, acompañándonos copia de otra dirigida al Excmo. señor don Pedro Ruiz Dana, por los señores Senadores y algunos de los Diputados de esta provincia.

Ambos documentos van a continuación. La importancia del segundo, no es necesario que la ponderemos, toda vez que el país apreciará como se debe, los beneficios insusceptibles que ha de reportarle la supresión de las primas sobre los azúcares; únicamente nos corresponde estimar en cuanto significan las atenciones del gobierno general, al proporcionarnos la ocasión de dar publicidad en estas columnas al documento ameritado.

"Puerto-Rico, 22 de Marzo de 1888.
Sr. Director de EL CLAMOR DEL PAIS.

Muy señor mío: Tengo el gusto de remitir a usted, por orden del Excmo. Sr. Gobernador general, copia literal de una carta que ha recibido S. E. suscrita por los Senadores y por la mayor parte de los Diputados de esta Provincia, en la que le comunican noticias que considera de interés para los agricultores, por sí usted se digna publicarlas y hacer las observaciones que en su ilustración juzgue pertinentes, ya que se trata de un asunto que tanto afecta a la riqueza pública de la Isla, y que tiende a favorecer la producción azucarera con positiva ventaja para nuestros hacendados de cañas, cuyos frutos podrán en lo sucesivo competir, en el primer mercado de Europa, con los similares extranjeros, a pesar de las primas de Exportación, en cuanto se publique el convenio internacional que se indica.

Con la mayor consideración quedo de usted atento amigo y S. S. Q. B. S. M.

Angel Vasconi.

Senado.—Particular.—8 de Marzo de 1888.—Excmo. señor don Pedro Ruiz Dana.—San Juan de Puerto-Rico.—Muy señor nuestro y distinguido amigo: Nos es conocido el vivo interés que inspiran a usted las cuestiones que afectan al desarrollo y prosperidad de la Provincia, cuyo mando le ha sido acordadamente confiado y que tenemos la honra de representar en el Parlamento; por cuyo motivo nos apresuramos a comunicarle noticias que tienen gran importancia para la que ha sido hasta ahora principal riqueza de ese privilegiado suelo. La producción de azúcar de remolacha favorecida en los países productores de Europa, por medio de primas de exportación otorgadas ya directa o ya indirectamente, había llegado a apoderarse casi por entero del mercado consumidor de la Gran Bretaña, habiendo proscrito de él a su rival la producción de caña que no podía competir, a pesar de la total franquicia aduanera porque aquella protección representa mas de un treinta por ciento del valor del producto. Iniciada en el mercado inglés una reacción a impulso de la duda de la industria de refinería que ha debido sufrir graves perjuicios, se ha celebrado en Londres una conferencia azucarera, a la cual han asistido muchas naciones de Europa interesadas en el asunto y entre ellas España, dignísima e inteligentemente representada. Las conclusiones mas importantes del protocolo redactado por los representantes de las Naciones congregadas, son que queden abolidas las primas directas o indirectas de exportación a toda clase de azúcares; que la producción que las recibe sufra a su importación en las naciones convenidas un recargo igual al importe de aquellas primas; y por último que los impuestos graviten sobre la cantidad de azúcar producida. El distinguido señor Moret, Ministro hoy de Estado y que no olvida el celo e interés que desplegó por las provincias de Ultramar cuando estuvo al frente de este Departamento, ha tenido la bondad, juntamente con los Sres. Ministros de Ultramar y Hacienda, de reunir a los representantes de todas las regiones españolas productoras de azúcar para darnos cuenta de aquellas importantes conclusiones; con cuyo motivo oyó el gobierno de S. M. el mas entusiasta y unánime aplauso por el acierto con que había sido llevada y por la fortuna con que es de esperar, se termine esta negociación diplomática. Próximo el día en que tan laudable convenio internacional deba producir sus benéficos resultados, debemos indicárselos anticipadamente. No encontrándose España en condiciones de ser, por el momento, un gran centro industrial de refinería, ni mucho menos de imponer a los presupuestos los cuantiosos sacrificios que representan las primas de exportación, es evidente que para su producción azucarera, así peninsular como ultramarina, conviene en alto grado la supresión de aquellas o la compensación del impuesto sobre el producto del país que las mantenga. El azúcar antillano que veía que para él se cerraban poco a poco las puertas del mercado inglés, las hallará abiertas de modo, por este procedimiento, que le permite establecer una racional y justa competencia con la producción europea, y como consecuencia forzosa le permitirá también franquearse el paso que ya se le iba por demás obstruyendo para el de los Estados Unidos del Norte de América. Toda prima franca o en-

bierta, bien porque se conceda directamente a la exportación del producto ya refinado, bien porque se funde en la fabricación, bien en la apreciación del jugo sacarina de la primera materia, ha de quedar destruida por virtud de aquel principio; y la consecuencia de esto no ha de ocultarse a los inteligentes agricultores de esa provincia, que hayan seguido con alguna atención las fases que ha ido presentando la cuestión azucarera en los últimos diez años. Y relacionada con esta, se encuentra la consecuencia que para Puerto Rico haya de deducirse de que los impuestos graviten sobre la cantidad de azúcar que salga al mercado; sin que sobre este punto creamos necesario consignar, por el momento, mayores desenvolvimientos, que debemos reservar para cuando la negociación diplomática se encuentre terminada y haya de producir sus naturales consecuencias.—Signen las firmas.

LA CONCILIACION

III

Demostado y comprobado en los anteriores artículos el odio del partido incondicional contra el autonomista, odio en que se han renovado y reanuda las añejas manifestaciones rencorosas de aquella agrupación contra los liberales reformistas, viénesse a los labios del observador esta pregunta: ¿Cuál es el motivo de esa odiosidad? Y es difícil contestar a esto; porque, aun admitiendo—solo por un momento—que los partidos políticos, hoy, en esta época y con el progreso impuesto a las ideas por la acción de los tiempos, deban tratar de destruirse encarnizadamente, como destruyeron los apóstolos a los negros allí en la Madre Patria, en los primeros tiempos del reinado de doña Isabel 2ª, tratándose de nuestra isla y del partido autonomista, ningún fruto necesitaba esperar de esa destrucción el incondicionalismo para aumentar sus granjerías político-administrativas, ya que se hallaba en plena posesión de ellas, pudiendo decirse, sin temor de mentir, que, de hecho, el gobernador general de Puerto-Rico era el jefe del partido incondicional.

No es esto una aseveración viciosa: examinamos hechos, y hechos bien notorios; es inútil, pues, negarlos. La negación habría de traer consigo la prueba, y esa no pueden presentarla nuestros adversarios, como no han podido presentar en el Congreso, sus diputados adictos, ningún documento que dé fé de la opinión del partido incondicional, contraria a la conducta seguida por el general Palacio con el partido autonomista.

Públicamente se dijo que dicho funcionario, al dirigir en la Fortaleza una perorata a los que fueron a recibirle o saludarle, al regresar por segunda vez de Aibonito, les manifestó que tenía todos, todos los hilos de la conspiración en sus manos, y qué, en vista de lo que arrojaban los procedimientos—que ni en los pueblos mas salvajes de Africa podría hallarse cosa igual—ninguno que tuviera honor o vergüenza podía seguirse llamando autonomista.

Incondicionales eran casi todos aquellos a quienes se dirigían esas palabras. ¿Protestó alguno contra ellas? Lejos de eso, las repitieron con fruición los oyentes, al extremo de haberlas conocido el público, en general, por sus propias versiones.

El Boletín Mercantil, apreciando sin duda todo el valor de este análisis que a la ligera venimos exponiendo, ha tratado de salirnos al paso, para manifestar que el Partido Autonomista se hizo la víctima sin motivo y se defendió sin ser acusado. ¿No era una acusación, y acusación horrible, la que envolvían esas frases que se dijeron vertidas por el general Palacio?

Y no corresponde con esa acusación, el hecho de que los procedimientos inquisitoriales se enderezaron casi todos contra autonomistas?

Es verdad que en algunos casos las víctimas no pertenecieron a nuestra agrupación, como, por ejemplo, el señor don Ricardo Nadal de Mayagüez; pero, aún en este, hay que advertir que se padeció algo así como una equivocación, pues, de lo que se alcanza a deducir por ciertas apreciaciones, basta para afirmar que no era al señor Nadal, ciudadano norteamericano, a quien se buscaba para componerlo, sino a otro de sus hermanos, que ha conservado su nacionalidad española y figura en nuestra agrupación.

Acusados los autonomistas y vejados los incondicionales, parécenos que hay de sobra motivos para que nuestro partido se llame víctima; y como el partido incondicional, por medio de sus órganos, exigió que nuestra agrupación protestase contra la revolución non-nata, no cabe decir ahora, para eludir responsabilidades, que a los autonomistas no se les persiguió, y que fueron ellos los que pusieron el grito en el cielo, vociferando desde las cárceles que se les perseguía.

Si en las cárceles estaban, no puede darse mayor prueba de la persecución; y si a las cárceles no fué a dar toda nuestra agrupación, débese, sin duda, a la inesperada separación del general Palacio, dispuesta en los momentos en que se trasladaba a esta Capital cierto número de los presos de Ponce, con cuyo acto parece que debió revestir nueva fase aquel extraordinario acontecimiento.

Comprendemos que, quebrado el juego que en el país venía dándose, y desaprobad por el Gobierno y por el pueblo de la Metrópoli, la conducta seguida

contra la gran masa liberal que componen los habitantes de Puerto-Rico, quiera el incondicionalismo ahora sincerarse de los cargos justísimos que la opinión pública lanza contra él, como co-autor de aquellos bárbaros atropellos; pero para conseguirlo es ocioso apelar a la negación, y mucho menos tratándose de contener nuestras razonadas manifestaciones.

Fué EL CLAMOR DEL PAIS el único periódico autonomista de batalla que sobrevivió a aquella catástrofe, que hubió de arrollar a casi toda la prensa de nuestro partido. Y no sobrevivió pactando con la tiranía, sino luchando cuerpo con cuerpo con ella. Encasados fuimos militarmente por la Guardia Civil, y contra esa causa protestamos, y apelamos a los Tribunales ordinarios, rechazando aquel anómalo procedimiento, que el Boletín defendía como legal y necesario y justo.

Las mismas rectificaciones que se exigieron a otros viriles compañeros, se nos exigieron a nosotros, y con toda la entereza que nos imponía nuestro decoro de periodistas y de caballeros, rechazamos imposiciones y amenazas, sin que la continua presión y la exigencia constante pudieran obtener de nosotros otra cosa, que la declaración de que "al la Guardia Civil, como instituto, nos merecía consideraciones, EL CLAMOR solo estaba dispuesto a prodigarlas por aquellos actos que respondieran a los benéficos fines para que fuera creada." Por cierto que ligeramente se arrojó la tacha de filibustería sobre esta protesta honrada; pero, aún así, la mantuvimos, entre la intransigencia y la presión de un lado y la condescendencia razonable del otro.

De lo dicho por nuestra cuenta, ni una palabra retiramos entonces ni luego; antes bien, en el mismo número en que aquella declaración estampábamos, establecíamos esta otra, bien categórica:

"EL CLAMOR DEL PAIS sostiene desplegada la bandera autonomista, y prosigue sus trabajos de propaganda con fé y entusiasmo, convencido de que la anomalía de estos momentos no es mas que un accidente pasajero, que no ha de detener al progreso en su marcha."

Al proceder así, contrariábamos una parte de la opinión, que preocupada con el giro que tomaban los acontecimientos, y no alcanzando a prever su desenlace, nos aconsejaba enmudecer, para evitarnos así los graves disgustos que veníamos sufriendo, a la par que los directores o redactores de otros colegas, a quienes virtualmente se había obligado a desaparecer.

Como respondimos a aquel amistoso consejo lo dicen nuestros trabajos, ni una vez sola desviados del objetivo que entendimos necesario perseguir. Teníamos fé en España; nos asistía la convicción de nuestra personal inocencia; sabíamos, a ciencia cierta, que el partido a que pertenecemos no andaba en cábalas revolucionarias contra el poder nacional; a nuestros oídos llegaban las protestas de algunos peninsulares, que sin conculgar con nuestras ideas políticas, rechazaban aquellas indignidades que en nombre de España se venían cometiendo en nuestra isla; comprendíamos toda la fuerza que daría a nuestros enconados enemigos el enmudecimiento absoluto de la prensa autonomista, necesitada de hacerse oír más que nunca del Gobierno Supremo, para solicitar el refrendo de los desmanes, que aquí se cometían, y que la prensa incondicional se obstinaba en negar, propendiendo a su continuación; y aunque estimábamos en todo su valor el peligro que sobre nosotros se cernía, nuestra pluma no desmayó, ni nuestra inteligencia se perturbó, ni nuestro periódico dejó un solo momento de cumplir con su deber: deber impuesto por la convicción individual y por la defensa de hermanos perseguidos cuya causa era nuestra propia causa.

EL CLAMOR DEL PAIS quedó en aquellos días funestos, en situación de sostener, él solo, la bandera del partido autonomista, dando voz y aliento, infundiendo energía y aconsejando prudencia a todos los que, lejos de cejar cobardes bajo la pesadumbre del odio de encarnizados detractores, se dispusieron a emplear, diseminados por una y otra localidad, todos los medios posibles para hacer llegar al corazón de la Metrópoli el grito de angustia provocado por el desamparo, vecino ya a la desesperación.

No hacemos de esto un vano alarde ostentoso, porque somos de los que piensan que la política no es un medio, sino un fin, y que ante la importancia de un partido de la atomía personalidad debe eclipsarse; que la política no se hace inventariando perances y numerando sacrificios, que son las mas de las veces comunes, sino explicando y propagando la buena doctrina, reforzándola con sano juicio, y llevando la convicción al cerebro pensador con la razón de la historia y con la razón de los hechos, ante los cuales, aislada la entidad personal, apenas se percibe. Al progreso y a la libertad, jamás, en todos los pueblos y en todos los tiempos, les faltaron Cristos, y es por eso que no recordamos o encomiamos servicios pidiendo gratitud; que el que cumple con su deber, no la necesita. Si recordamos todo eso ahora, es con el único propósito de justificar el derecho que nos a-liste, hoy que oímos hablar de conciliaciones, para esclarecer qué fundamentos son esos sobre los que se pretende establecer una unión de voluntades que no podrá existir, solidamente, interin la Ley no haya desple-

do su reparadora influencia, imponiendo severo castigo a los perturbadores de nuestra morigerada sociedad, dando a cada cual lo que le corresponda, según sus merecimientos, y garantizando el ejercicio de sus derechos y el desarrollo de su existencia a los elementos más genuinos de nuestra sociedad.

El Boletín nos llama a juicio, presintiendo nuestro fallo! ¿Y por qué no vino él a juicio cuando nosotros, repuestos y serenos, rectificábamos diariamente sus errores, tendentes todos a perturbar más y más el ánimo preocupado del gobernador?

Por qué no llamó a juicio a Ubarri y Gallart, cuando expedían aquel desatentado despacho telegráfico, pidiendo facultades extraordinarias para una Autoridad que, aún sin contar con esa autorización, traía sometido al país a un estado de violencia que ninguna ley autoriza?

Por qué calló entonces el Boletín; por qué no protestó contra aquella pretensión? ¿A qué se aspiraba con ella? ¿Qué podía obtenerse por aquel medio sino la anulación del partido autonomista, al que se odia como se odia al reformista; como se odiaba ya, con éxito, en 1813, al elemento liberal; como se le odió luego, en el período constitucional de 1822 y 23, sin lograr como ahora hincar el diente en el rebafio.

La conciliación! Gran palabra, sí, que en esta pequeña porción de tierra debiera haber producido copiosísimos frutos. Mas ¿por qué no los produjo? ¿Quién se opone a ello? ¿Quién fomenta la perniciosa cizaña?

Preciso será que ahondemos un poco más en esta cuestión, ya que no queremos parecer discolos por temperamento, ni debemos dejar que por más tiempo permanezcan ocultos ciertos gérmenes destructores, que no es en el campo autonomista donde han empezado a fructificar.

LA POLÍTICA EN PUERTO-RICO

DE "LA JUSTICIA"

Pasados aquellos primeros momentos en que la oscuridad de los sucesos y la carencia de datos podían confundir el juicio, haciendo caer en alguna inexactitud sobre lo ocurrido en Puerto-Rico en los últimos meses del pasado año, nos parece llegada la ocasión de contribuir, por nuestra parte, a hacer luz respecto de las causas de semejantes sucesos, para no por un mero interés histórico, ni para ahondar diferencias, sino para utilizar aquellas enseñanzas en la campaña de reformas que ha de iniciar pronto el gobierno de la Metrópoli, según anuncian sus amigos y devotos.

Pero ante todo convendrá dar alguna ligera idea de la organización y aspiraciones de los partidos que se agitan en la pequeña Antilla, con tanto mayor motivo cuanto que, por ser partidos locales y moverse en un medio más distinto del nuestro, no se tiene aquí clara idea—fuera de un reducido número de personas—de lo que son y significan aquellos partidos.

Reconociendo a dos: el español incondicional y el autonomista. El primero, conservador y partidario del statu quo colonial, proclama el régimen asimilista, pero de una asimilación racional y posible, que no excluye, antes bien presupone—siquiera nada de ello exista en la Península—el gobierno militar, la irresponsabilidad y las facultades extraordinarias del gobernador general, la previa censura para la prensa, los alcaldes corregidores nombrados por el gobernador y con sueldos pagados por los ayuntamientos, en la Metrópoli y la aplicación de leyes especiales que limiten en aquella comarca el disfrute y ejercicio de los derechos políticos.

El segundo, liberal y expansivo, proclama la identidad política y jurídica de aquellos españoles con los de la Península, y la autonomía económica y administrativa de la colonia. Su fórmula es "alcanzar la mayor descentralización posible dentro de la unidad nacional."

Por eso establece que el goce supremo de la soberanía y la práctica del imperio están reservados a la Metrópoli, única competente para entender de una manera exclusiva en el relativo al ejército, marina, tribunales de justicia, representación diplomática y administración general del país, señalando a este el cuerpo que le corresponde en el presupuesto general del Estado, llevando la dirección de la política general, velando por la fiel observancia de las leyes, resolviendo todos los conflictos de corporaciones y entidades, y nombrando y separando, con arreglo a las leyes generales de la nación, a sus representantes en las diversas esferas de los poderes públicos. Por el contrario, somete a la colonia la resolución de todos los asuntos de interés y carácter local, encomendándolos a la Diputación provincial, a la cual corresponde también formar y votar los presupuestos de ingresos y gastos locales por su naturaleza, objeto y fin.

En el partido incondicional, figuran bastantes conservadores discretos, pero lo que le da tono es el grupo de reaccionarios que en él existe, y que por circunstancias muy varias llevan hoy la dirección del partido y gozan de decisiva influencia, merced a haberse apoderado, por la protección de los gobernadores generales [que han alentado en gran manera el acosamiento], de las listas electorales, de la Diputación provincial y de los Ayuntamientos, cuyos alcaldes son nombrados, casi siempre, de entre los íntimos y protegidos del jefe del incondicionalismo. Y la cosa llega al punto de que se pueda asegurar que el partido incondicional de Puerto-Rico, siendo mucho menos potente y numeroso que su análogo el constitucional de Cuba, es mucho mas reaccionario.

A primera vista ataca el título de este artículo que se llama incondicionalmente español, y por él pudiera creerse que su aspiración y su propósito se cifran en reconocer y apoyar a todos los representantes de la autoridad de España en el suelo puertorriqueño. Pero sobre no ser esto verdad, convencerá el lector mas adelante [pues en alguna ocasión ha promovido lo que llama la rebelión de la lealtad], le dan un tono y alcanzan reaccionario su criterio sobre el gobierno de la colonia. Pues hay que tener en cuenta que no se limita a sostener la autoridad de España en Puerto-Rico bajo todos los Gobiernos y de todas las instituciones, sino que

la quiere bajo una forma especial; esto es, con autoridades irresponsables dotadas de facultades extraordinarias, con censura previa para la prensa y con leyes de excepción, que en todas partes y en todos los tiempos han caracterizado al absolutismo y a los procedimientos reaccionarios.

Constituyen el partido autonomista los hijos del país y muchos peninsulares de ideas liberales y enemigos de las injusticias y abusos del antiguo régimen colonial. En este partido figuran las ilustraciones del país.

Su organización procede de una Asamblea magna reunida en la populosa e importante ciudad de Ponce en el mes de Marzo de 1887, a cuyas reuniones públicas asistió, como delegado del gobierno general, el alcalde corregidor, sin que tuviese que intervenir para nada ni corregir extralimitación legal alguna.

Mas que un partido, puede decirse que constituye una especie de liga a la inglesa, por haber entrado en él personas de muy diversas tendencias y opiniones, siendo el punto de vista común la organización de la colonia. Por esto mismo prescindieron los fundadores del partido autonomista puertorriqueño, republicanos en su mayoría, de establecer en el programa dogmas concretos y cerrados, solicitando solo en el orden político identidad de derechos entre peninsulares y puertorriqueños, cualquiera que sea la forma de gobierno en la Metrópoli.

La filiación del partido autonomista la encontramos en aquel viril y robusto partido reformista, que se organizó en la pequeña Antilla en 1871, y cuyos representantes en Cortes ingresaron en el partido radical, realizando aquella sorprendente campaña de las legislaturas de 1872 y 1873, que dió por resultado la abolición de la esclavitud, la extensión a Puerto-Rico el título 1º de la Constitución de 1869 y la aplicación de las leyes municipal y provincial de 1870, de carácter especialmente descentralizador; reformas que—dicho sea de paso—llevaron a Puerto-Rico la plenitud de los derechos políticos y el goce de la libertad, sin que hubiera que lamentar en aquella onta y morigerada isla el más pequeño disturbio ni la más leve alteración.

La organización del partido autonomista coincide con el compromiso del gobierno de la Metrópoli de acometer la reforma de la ley electoral antillana, que ofrece, respecto de la península, diferencias radicales y enojosas, porque hace a aquellos ciudadanos de condición muy inferior a los de la Metrópoli. Como que contra el espíritu dominante en la Península y en todos los países que tienen establecido el censo, concede el derecho de sufragio en razón inversa al arraigo del elector, exigiendo la cuota de 25 pesos por contribución industrial o territorial indistintamente, cuando en la península se piden 10 por industrial y 5 por territorial, y concediendo voto a todos los empleados, pues otorga el derecho de sufragio, como la de la Península, a los que perciban 2,000 pesetas de sueldo, y sabido es que, siendo más crecidos los sueldos en Ultramar, cobran aquélla suma hasta los empleados de más ínfima categoría.

La mera organización de las fuerzas liberales del país en un partido como el autonomista, era bastante para hacer temer a los reaccionarios puertorriqueños la pérdida, en un plazo más o menos corto, de la influencia de que habían venido gozando, sin contradicción, durante un largo período de años: desde que la reacción de 1874, que en Puerto-Rico se dejó sentir con extraordinario ímpetu, acabó allí con todas las libertades y les permitió apoderarse de las corporaciones populares.

Pero ¿qué suceda cuales no serían estos temores cuando a la organización del partido autonomista había que agregar los anuncios de la reforma electoral, que se consideraba inminente, y las excelentes disposiciones en que el gobierno de la Metrópoli se hallaba para llevar en un breve plazo a la pequeña Antilla otras reformas liberales, de tanta consideración como el establecimiento del juicio oral y la separación de mandos.

Por otra parte, la primera vez que el partido autonomista acudió a los comicios, luchando en las elecciones municipales que se verificaron en el mes de Mayo de 1887, demostró—fuerza pues obtuvo un verdadero triunfo—no obstante luchar con un censo restringidísimo—sacando la mayoría de los concejales que se votaron.

Y no era difícil prever que un triunfo análogo obtendrían en la renovación de la diputación provincial. Todas las condiciones y perspectivas eran favorables al nuevo partido. En otro artículo veremos como se ha entablado la lucha entre los dos bandos puertorriqueños.

COMENTARIOS

Parece que nuestros Comentarios le gustan al Boletín mas que las Crónicas. Lo que no hace muy feliz al Boletín es, que nos parezcan mejores que su campañudo! ¿Estais juzgados! algunos de sus artículos anteriores al nombramiento del alcalde de esta Capital.

Por la sobriedad y la sinceridad. Podemos hacer algo en obsequio del lastimado colega: reconocer su superioridad sobre Fray Gerundio.

¿Quiere?

Y que es erudito el decano, no podemos negarlo. Nos enseña, entre paréntesis, que Xantipa era mujer.

No la habíamos conocido, porque el travieso colega tuvo la ocurrencia de presentarla con pantalones.

En cambio, a la erudición del colega se le escapó explicarnos si sus Melitones fueron melendunos.

Es un dato precioso para los que tenemos la curiosidad de coleccionar por listas las citas extravagantes.

Nuestro colega La Balansa, mirando hacia arriba, dice que están verdes.

Dice que es imposible, y además de imposible, absurda toda tentativa de conciliación en el sentido de olvidar en absoluto y de fundir en uno solo nuestros partidos locales.

Están verdes, vuelve a repetir.

Y añade que, lo que ella entiende por política de conciliación, no es otra cosa sino que cesen los odios y los rencores, quedándose cada uno en su campo, para defender sus ideales, dejando a los

tribunales de justicia que se ocupen de los hechos que a ellos corresponden.

¡Buena salida! Solo que al pie de esas teorías coloca su artículo Este cuarto no se alquila ni se vende, a guisa de muestra de sus fórmulas conciliatorias.

Nos gusta por eso La Balansa.

Ante sus propósitos conciliadores, desparecen hasta las heridas que su amor propio recibe en el calor de la polémica.

Eso, eso: que cesen los odios y los rencores, sin perjuicio de que fraternalmente nos tirémos los cachivaches a la cara.

La Balansa se prepara a echar con EL CLAMOR un parrafillo sobre la interesante materia de nuestras divisiones político sociales.

Oree posible que, en ese debate, llegue al caso de darnos la razón; pero le parece mejor dejar para luego la respuesta que debe a nuestra pregunta.

Entendido, colega.

Pero para cuando traiga al debate la cuestión, esperamos que habrá conseguido de la prensa incondicional, el derribo del muro que mantiene la división social de este pueblo: la frase epigramática: españoles sin condiciones.

Dice el mismo colega de quien tratamos, que para llamar correligionarios suyos a un grupo de personas, que no ve ni conoce nadie, no importa que no se hallen colegiadas, porque no es precisa esa circunstancia para tener opinión y aun para manifestarla.

Conformes, en cuanto a que para manifestar opiniones no es preciso colegiarse.

Inconformes, en cuanto a que, para que un periódico hable en nombre de una colectividad, es preciso que haya obtenido previamente sus poderes; y esto no puede hacerse sino en virtud de un acuerdo, y los acuerdos proceden de la opinión colegiada.

¿Donde, cuando y de quiénes tomó esos poderes La Balansa?

Sabemos bien que en el periodismo, representa el colega a la disidencia incondicional.

Y a fé, que sostiene bien la bandera; pero como le oímos hablar de grandes masas del país y el incondicionalismo no llega ni a grupo, los desprendimientos de este son poquita cosa para transmitir al colega la significación que a él mismo se atribuye.

Que aumenten sus simpatizadores, no lo negamos, y puede que mañana consiga organizar un partido conservador, digno de tenerle por órgano.

Pero esta probabilidad está en futuro.

El colega convecio se inclina, por lo visto, a ciertas teorías originalísimas.

Eta, de que vamos a tomar nota, es propia y única.

Dice:

"Los partidos colegiados, sólo tienen una ventaja sobre los que no lo están, en un solo acto político: en el de las elecciones, y como en ese acto es en el que menos desean influir, materialmente, los correligionarios de LA BALANSA, les importa poco no estar, siempre que tengan un órgano de su manera de pensar."

Se va descuidando demasiado La Balansa.

Qualquier malicioso podría preguntarle, qué hombres son esos que no votan, ni tienen opiniones políticas, ni necesitan colegiarse, y sin embargo, se hacen representar por un periódico y pretenden influir en nuestra política y en todos los asuntos públicos que han de resolverse por el voto.

La Balansa se va transformando en rompecabezas.

¿QUE PASA EN CAYEY?

Los incondicionales de este pueblo mantienen al vecindario en constante efervescencia y sobresalto como resultado de no sabernos qué chismes y discordias fomentados por ellos, atendiendo antes que al bien público, a mezquinos intereses personales.

A las fanfarronadas bien corregidas de algún mozavete petulante, han sucedido escándalos de otro orden, que reclaman rigurosa corrección por parte de las autoridades locales, llamadas en primer término a refrenar toda tentativa contra el orden público y la seguridad personal.

Un pueblo no puede quedar sometido a las influencias de coiques engreídos, que a todo se atreven y nos parece que ha llegado el momento de que el gobierno intervenga en las discordias locales que perturbaban la tranquilidad y la paz pública en Cayey, haciendo de modo que terminen y obligando a quienes correspondía a exigir responsabilidades a las autoridades que no cumplan con sus deberes, en presencia de incidentes como el que se nos refiere en el siguiente remitido.

Sr. Director de EL CLAMOR DEL PAIS.

Muy señor mío: Con fecha 22 del actual produjo al señor Juez Municipal de este pueblo el parte siguiente:

"Sr. Juez Municipal.—Como a las once y media de la noche próxima pasada, y al pasar por el frente de la casa de comercio de los señores Ruoadado Hermanos, fui atacado traicionadamente por don Mateo Ruoadado y los panaderos Guadalupe Nogueras, Gregorio Vazquez y Gregorio Yessú, quienes, cayéndome encima, me propinaron fuertes garrazos, como se comprueba con las constancias que presenta mi cuerpo y cara. Debo añadir que a no ser por la presencia de don Francisco Collazo, que a la sazón pasaba, hubiesen acabado con mi vida, según el

ensañamiento que demostraban al inferir los golpes.

"La conducta observada por don Mateo Rucabado y sus compañeros me extraña sobremanera, puesto que jamás he tenido palabras ni disgusto alguno con este señor."

"A fin de que usted proceda como corresponde en justicia lo pongo en su conocimiento. Cayey, Marzo 22 de 1888.—José R. Vazquez."

Y como hasta la hora presente no se ha procedido a nada, que yo sepa, pues lo lógico, lo racional, lo correcto es que me hubiesen llamado a prestar la consiguiente declaración; lejos de eso, según se dice de público, han concurrido al Juzgado a prestar declaración los panaderos que, juntamente con don Mateo Rucabado, me agredieron.

Esto obedece, sin duda, a que el Juez Municipal lo es don Francisco, hermano del don Mateo, y el suplente don Saturnino Vazquez es "cartero" de aquellos señores y socio, según se dice, en el negocio de carnicería.

Claro está que cualquier criterio a quien informase la rectitud de principios que en materia de derecho debe robustecer el de un Magistrado, le hubiese aconsejado a ambos señores inhibirse en este asunto, donde las generales de la Ley les comprenden; pero el sentimiento de justicia no ha sentido sus reales en este caso en la curul del Juez, y ha seguido actuando.

A todo esto debo llamar la atención del Gobernador General y del señor Juez de 1ª Instancia de Guayama, sobre el hecho de haber acudido el señor don Mateo Rucabado, después de agredirme al frente de sus peones, a la guardia de orden público, imputándole que yo hablase querido asaltar en la calle, y dándole órdenes de que me pusieran en la cárcel bajo su responsabilidad; á lo que se negaron los agentes de policía, mas humanos y respetuosos con el derecho natural de gentes que los conculcadores efímeros de los nuestros; soberbios y envidiosos de los caudales en esta pobre Barataria, de la que forma integrante parte el desdichado Cayey.

No está demás señalar que, en su desenfrenada soberbia, los caudales del integrista de este Valle, para vengar un asunto puramente particular y ageno en absoluto á la política, quieren darle el carácter de tal, empleando los medios de que en tales situaciones echan mano, evidenciando las costumbres de este pueblo tranquilo, laborioso y honrado sin mas allá, presentándole disoluto é irascible á los ojos de los poderes públicos; resabios, reminiscencias, hábitos adquiridos, imitados en Ponce, en la cultura y civilización ciudad, modelo su sociedad de compostura, honradez y acierto en su existencia.

Esos son los hombres de orden, los defensores de España en esta desventurada tierra donde, si á ellos estuviese solamente confiada, y no contase con nuestros pechos y amor, sería mil veces mas desgraciada.

Es cuanto me permito rogar á usted se digne insertar en su apreciable publicación, á fin de que ni el País, ni las Autoridades no sean sorprendidos en sus partes de siempre.

J. R. Vazquez Garced.

Cayey, Marzo 24 de 1888.

DISCURSO DEL SR. FIGUEROA

PRONUNCIADO EN EL CONGRESO EN LA SESION DEL 25 DE FEBRERO DE 1888

Continuación

¿Qué significa esto, señores diputados? Tiene un Ministro el derecho de consignar como un mérito digno de los Regios favores el que determinada persona, por respetable que sea, pertenezca á este ó á otro partido de la Península ó de Ultramar? Pues qué, merecen menos consideración (y no me refiero ahora á las recompensas palatinas, sino al criterio político del Ministro) los que militan en las filas del partido autonomista? Y como de lo hecho por el señor Ministro de Ultramar se desprende bien á las claras que con ello se ha propuesto llevar hasta el Tiro odiosas calificaciones políticas, pregunto de nuevo: ¿es que para S. S. significan más en este caso ó en otro cualquiera los individuos que pertenecen al llamado gran partido conservador de Cuba, que los afiliados al honrado partido autonomista cubano?

Pues díganlo francamente S. S. Pero hay más, señores Diputados: el señor Ministro de Ultramar no se contenta con dar este testimonio de inefable parcialidad, porque el Ministro, en su afán de complacer á sus correligionarios de Cuba, felicitó oficialmente, y cada vez que la oportunidad se presenta, y siempre por razones políticas, al presidente de ese partido union constitucional. Y esto, que parece un detalle, es cosa muy importante tratándose de Cuba, cuya situación política todos debéis conocer. Porque, señores Diputados, es preciso, es indispensable saber si estamos gobernados por un Ministro de la Nación ó por un Ministro de partido. Yo apelo de la conducta de S. S. ante el jefe de ese Gobierno. Nos otros, señor Ministro de Ultramar, no podemos consentir, no estamos dispuestos á consentir que S. S. sea un Ministro de partido, porque en ese banco no puede haber más que un Ministro de la Nación; y si S. S. se alarma con mis palabras, pues desde aquí observo que toma nota de ellas en uso de su derecho, más, mucho más debió alarmarse días pasados, cuando días pasados un señor Senador, discutiendo la política desastrosa de su señoría, dijo en la otra Cámara que las leyes de India autorizaban al general Palacio, capitán general de Puerto-Rico, para hacer lo que creyera conveniente á la defensa y al prestigio de los intereses nacionales, y añadió que si por seguir los preceptos de las leyes de Indias desobedeciera al Gobierno, aquella desobediencia sería gloriosa. Entonces S. S. no tomó notas; porque de haberlas tomado, esas violentísimas palabras no hubieran quedado sin contestación.

Pero ¿cómo había de contestarlas S. S. faltándole, como le faltó, el calor necesario para ello? Y además, entre S. S. y el señor Senador hay muchas afinidades que no existen ni pueden existir entre S. S. y el Diputado que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso. Y las hay, porque aún cuando S. S. se empeña en aparecer imparcial, no resulta esto de sus palabras, y las hay, porque á pesar de haber dicho S. S., discutiendo con el señor Giberger, que nuestra oposición era el reguero y el aceite de los conservadores, veinte y cuatro horas más tarde recibía su señoría el aplauso cariñoso y entusiasta del señor Conde de Tejada de Valdesera, no sin que antes le prodigara también sus elogios el señor Conde de Galaz.

Todo esto demuestra que S. S. no es, en absoluto, un fiel representante ni un acortado

expositor de las ideas de ese Gobierno en ciertas materias coloniales, pero sí es S. S., y á todas horas lo demuestra, el antiguo Diputado de union constitucional. Desgraciadamente para S. S., hay entre sus queridos correligionarios insulares, alguno que tiene un sentido mas práctico y mas imparcial en las cuestiones cubanas que el criterio de S. S. De manera que S. S. se ha quedado siendo representante de la tendencia mas reaccionaria y mas funesta de aquel partido.

Paso ahora á ocuparme, consecuente con mi propósito de dar alguna mayor amplitud á este debate, en algo relativo á la administración de justicia en Cuba, para deducir nuevos cargos que corroboraron la afirmación de que el señor Ministro de Ultramar es un Ministro que hace desde ese banco política personalísima. Supongo que S. S. no habrá olvidado la pregunta que le hice acerca del atropello cometido en la persona de mi digno amigo el señor don Manuel Lino Fariá, Presidente del Comité autonomista de Santa Clara.

Habe de asegurar, entonces, que si resultaban comprobados los hechos, era el señor Barrueta, juez de primera instancia de Santa Clara, responsable de aquel atropello. Y bien, ¿quién contestación se dignó darme S. S.? Pues S. S., que siempre encuentra palabras muy corteses para contestar á todo el mundo en la conversación familiar, y algunas veces en las discusiones parlamentarias, bien entendido, si no se trata de responder á los Diputados autonomistas, porque entonces, sin dejar de ser cortés, S. S. resulta agresivo, lejos de contestarme, negó categóricamente mis conceptos.

Ni siquiera me ofreció S. S. el consuelo de atender mis reclamaciones para el caso de que resultasen comprobadas, ni tuvo alientos para garantizarme que emplearía toda su actividad, que es mucha, y los recursos oficiales de que dispone, no escasos por cierto, en reparar el daño causado en los intereses y en la honra del señor Fariá.

Es verdad, debo confesarlo, que ese señor Juez es un juez á quien su señoría mira con marcada predilección. Pero es lo curioso que no siempre ampara S. S. del mismo modo y tan resueltamente á los representantes del poder judicial, pues el mal no recuerdo, hace dos meses que me acerqué á S. S. para preguntarle porqué habían sido trasladados ó destituidos los señores jueces, los dignísimos jueces de Sancti-Spiritus y Remedios, y entonces lo único que su señoría me contestó fué, que esos jueces habían sido trasladados ó virtut de comunicaciones reservadas ó decretos del señor presidente de la Audiencia de la Habana (El señor Ministro de Ultramar: No han sido destituidos).

De manera que cuando se trata de amigos y protegidos de S. S., y digo protegidos, no en sentido del casino y de la protección directa, sino en el de la protección motivada por el concepto que á su señoría le merezcan, están los jueces al abrigo del apoyo ministerial; pero cuando se trata de otros, colocados á la larga distancia del favor gubernamental, todo lo que se haga, bien hecho está, y se invoca el prestigio de altísimas consideraciones políticas, y se esconde su señoría en el secreto. Este procedimiento será muy cómodo, pero no induce á pensar que con él puede justificarse todo S. S., hasta la permanencia en su puesto de un juez á quien, como el señor Barrueta, se exige en estos momentos la responsabilidad de sus actos.

Esto, qué significa, señores Diputados? Para mí, esto significa que mientras el actual Ministro de Ultramar ocupe ese banco, estamos y estaremos en Cuba á merced de lo imprevisto, y lo imprevisto suele convertirse y se convierte en arbitrariedad. De todos modos, no puedo menos de lamentar que mientras S. S. atiende las indicaciones y advertencias que parten de otros lados de la Cámara (indicaciones tan dignas de ser atendidas como las nuestras), escucha poco ó nada las que parten de estos señores, y eso que no molestamos jamás á S. S. invadiendo las antenas del Ministerio de Ultramar, y cuando subimos las escaleras de aquel edificio, no es para distraer á S. S. del ejercicio de sus olímpicas facultades, sino para pedirle reparación de alguna injusticia ó de algún agravio, ó para hablarle de algo que afecta á los intereses generales de Cuba. Pero, año en esas raras ocasiones, lejos de recibir de S. S. alientos y estímulos, recibimos amargos desengaños. Por eso creemos que mientras S. S. sea Ministro de Ultramar, no hay que pretender satisfacción á ningún atropello, á ningún agravio, á ninguna injusticia.

No insisto acerca de este particular, por que espero que S. S. se servirá dar alguna explicación que satisfaga á la Cámara.

Otro cargo, de tanta importancia como los anteriores, debo hacer á S. S. Siempre que nos levantamos para dirigir un ataque ó una censura al gobierno, nos pregunta S. S. porque desde hemos recibido los antecedentes y los datos en que apoyamos nuestra actitud. A eso contestamos que los datos llegan á nuestra noticia por medio de la prensa, por las comunicaciones particulares, por los rumores de la opinión pública; en una palabra, por todas las fuentes de información que puedan facilitar el conocimiento de los asuntos públicos. Y su señoría, que no presta el menor crédito ni atribuye el más insignificante valor á estos medios, nos contesta en seguida sacando á relucir un telegrama que siempre tiene á la mano; porque es verdaderamente providencial la oportunidad con que envían á su señoría esa clase de noticias, hasta el punto de que en los presupuestos próximos tendremos que incluir una partida destinada al pago de dichos telegramas que se envían desde Cuba con el único y exclusivo objeto de asegurar lisa y llanamente que no es verdad nada de lo que nosotros afirmamos. Pues bien; yo, al menos, que quiera darme á nuestro informe, opongo un mentís más terminante y enérgico. Y respecto á los informes que nos facilita la prensa liberal, y respecto á la cordura de esos periódicos, que su señoría niega, yo sostengo que no es exacto que esa prensa haya llegado al grado de excitación anárquica que su señoría le atribuye. Y no es verdad, porque esa prensa no solo hace justicia á las autoridades que cumplen con su deber, sino que hace justicia á las autoridades de la Península y al Gobierno cuando se lo merecen. Lo que sucede es que los periódicos son secuestrados en el momento que dicen algo contra el señor Ministro de Ultramar ó contra el gobernador señor Marín, y en cambio, y en esto no se hace nada más que respetar la ley, se permite mayor libertad á los periódicos en otras cuestiones.

La prensa liberal de Cuba ha sabido hacer justicia al señor Gamazo méfistas de desamparó la cartera de Ultramar; ha hecho justicia á la incomparable rectitud del general Beranger; ha tenido palabra de elo-

gio para el mismo señor Gamazo el día en que el ilustre jefe del partido conservador declaró que la autonomía era una aspiración legítima del porvenir; ha escuchado los hallos del insigne general Martínez Campos, cuyo nombre resuena con eco simpático en el corazón de los cubanos; ha hecho justicia, en fin, á todos los que había que respetar y ensalzar. Lo que no puede hacer esa prensa es otorgar justicia á los que no la otorgan, porque éstos no la merecen. Esa prensa cubana también ha tributado sus elogios á su señoría como literato eminente y poeta inspiradísimo.

Esa misma prensa que hoy su señoría aparenta desdenar y que ataca, ha hecho justicia á la honradez y á la probidad de su señoría. Y si esos órganos de la opinión reconocen que su señoría es honrado, y en eso no hacen más que rendirle absoluta justicia, y encomian su talento y la integridad de su carácter, ¿por qué motivo quiere su señoría amordazarlos? ¿Por qué no reconocen en S. S. todas las facultades y condiciones que como hombre de gobierno debiera tener para dirigir un departamento tan importante como es el que ahora dirige S. S.? Pues yo, señor Ministro de Ultramar, sin traspasar los límites del más profundo respeto que se debe al hombre que vale lo que vale su señoría; yo, el más modesto de los Diputados de la Nación, me permito decirle á su señoría que reconozco su talento y su honradez, pero que niego sus aptitudes como Ministro de Ultramar.

Es una fortuna para mí poder decir esto á título de Diputado; que si estas palabras las escribiese en Cuba, de seguro caería bajo la férula de los jueces especiales del señor general Marín. (El señor Ministro de Ultramar: No hay juez ninguno.)

Yo quisiera que esa interrupción de su señoría significase lo que yo oí que significó, esto es, que su señoría estableciese una distinción entre los actos del general Marín y los de su señoría, por que así me ocuparía únicamente de los de este último. Más no debo ni quiero darle este nuevo giro á mi discurso, hasta tanto que su señoría declare que no se hace solidario de la conducta del general Marín, y como yo tengo antecedentes de que su señoría aprueba en todo la conducta del general Marín y como resulta de esos antecedentes que su señoría no solo los aprueba, sino que en algunos casos los ha inspirado, insisto en creer que es indispensable esa declaración de su señoría.

(Continuará.)

LA "GACETA" DEL DIA 22

Gobierno General.—Negociado 6º.—Anunciando nueva subasta á fin de adjudicar el material técnico de líneas y estaciones que necesitan el Estado y Municipios en el actual año económico. Dicho acto tendrá lugar el día 4 del mes de Abril.

Intendencia.—Sección de Ordenación.—En la próxima semana se pagarán las siguientes facturas del sorteo 11.

Marzo 26.—Facturas números 112 y 114
Idem 27.—Facturas números 115 y 117
Idem 28.—Facturas números 118 y 120
Idem 31.—Facturas números 121 y 123

Administración General de Comunicaciones.—Anunciando una nueva subasta para la conducción de la correspondencia oficial y pública entre las Administraciones de Ponce y Guayama. Dicho acto tendrá lugar el 7 del próximo mes de Abril.

Administración Local de Puerto-Rico.—Autorizado por la Intendencia General el señor don Antonio Aldrey para pasar á la Península, ha entrado á desempeñar dicho servicio el señor don Juan E. Tinajero, habiéndose hecho cargo de los documentos y valores correspondientes.

Junta Auxiliar de Cárcel de Humacao.—Vacante la plaza de Alcaide de la Cárcel de ese distrito judicial.

Alcaldía de Hormigueros.—Vacante la Escuela rural de Lavadero, de dicho término municipal, dotada con el haber mensual de 25 pesos, 2/60 para alquiler de casa y 1/50 para material.

NOTICIAS

El vapor-correo francés *Ville de San Nazaire*, llegará á este puerto, pasado mañana, procedente de Europa y San Thomas y se despachará para Mayagüez y Ponce, desde donde seguirá viaje para Santo Domingo y Haití, regresando por las mismas escalas.

Oportunamente se publicarán los nuevos itinerarios.

No hoy mas razon para estar flaco: la pérdida de carnes y de tejidos celulares por causa de enfermedad, padecimiento moral ó dolencia de larga duración, es fácil y rápidamente reparada por medio del uso constante y sin interrupción de algunos frascos de la *Emulsion de Lanman & Kemp*, la cual es echa del Aceite de Hígado de Bacalao mas puro y escogido que puede producir la Noruega, y combinado con los hipofosfatos, según la fórmula sin rival del doctor Churchill. La *Emulsion de Lanman & Kemp* no solamente un recuperativo poderoso de las constituciones débiles y un remedio seguro é infalible contra todas las Afecciones del Pecho, la Garganta y los Pulmones [y otras enfermedades en las cuales se prescribe el uso de Aceite puro], mas es tambien el *Agente Digestivo por excelencia* para los estómagos delicados ó dispepticos.

El nombre raro y extraño de "Hamamelis Nirgárno" bajo el cual es conocido el último gran descubrimiento del sabio doctor O. C. Bristol, es la denominación científica de la maravillosa planta americana de la cual extrajo el célebre *Extracto doble de Amanetis*, que lleva el nombre del eminente sabio; remedio valiosísimo, descubierta primitivamente por los indios, que usaban en su forma primitiva como agente calmante y curativo en toda especie de inflamaciones externas, heridas, tumores, almorranas, reumatismo, etc., y que hoy ha venido á ser uno de los agentes terapéuticos mas importantes del día

en el tratamiento de todo dolor, ora interno ora externo. Véanse las instrucciones que acompañan á cada frasco del *Extracto ó del Ungüento*.

La preocupación constante é invencible de la mujer es agrandar y naturalmente debe cuidar todas las partes que forman su belleza y concurren á obtener el apetecido resultado; y por estos muchos jóvenes, aunque anémicos y perseguidos de la excelencia de una buena preparación ferruginosa, se niegan á tomarla sabiendo tambien que ennegrece la dentadura. Ignoran que, con el *HIERRO DE LERAS*, soluble y asimilable, sin olor ni sabor, las fuerzas se despiertan en breve, reaparece la alegría, la plentitud; sin que se altere en lo mas mínimo el esmalte de los dientes, y hermosa las mejillas con las frescas rosas de la salud, lo que no es de menospreciar, pues es uno de los tentadores atractivos de la juventud. Así lo ha afirmado, entre otros médicos, el doctor Varela Montes de la Universidad de Santiago (España).

¡Una enfermedad tomada por otra!

EQUIVOCACION DE LOS FACULTATIVOS

El fallecimiento de algun amigo é siempre a quien amamos tiernamente es para una desgracia lamentable, pero la calamidad es verdaderamente terrible cuando los hechos nos manifiestan que la pobre víctima ha sucumbido por haberse apelado á un sistema de tratamiento que no era a propósito para su enfermedad. Sin embargo, hay casos en que el error de los médicos se descubre antes de desaparecer la última esperanza, y en estos casos algunas veces logra salvarse la vida del paciente. Como ejemplo de lo dicho, pasamos a referir ciertos acontecimientos pues establecen la verdad de nuestra aseveración.

Hace como dos años, una de las Señoras mas bellas de Nueva York, abandonada por los facultativos en un caso de desesperado de tisis [pues este era el nombre que los médicos daban a la dolencia se creía condenada a morir. Los padres de la enfermedad resolvieron llevarla á París, con la esperanza de que, en la capital de Francia, la Facultad descubriera algun remedio contra el mal que amenazaba la vida de la jóven. No se realiza dicha esperanza, pero, afortunadamente, en París los amigos de la moribunda oyeron hablar de un nuevo sistema de tratamiento adoptando primitivamente por los "Shakers" del Monte Lebanon en el Estado de Nueva York, y empleado despues por otras personas con un éxito extraordinario en muchos casos de dispepsia. A los padres de la infeliz se pareció que era posible que lo que aflija á su hija podría ser tal vez la dolencia nombrada Dispepsia ó Indigestion, y no tisis que tanto temían, y abrigaba la confianza de que, en tal caso, sería practicable el salvar á la desdichada jóven.

Apresuráronse, pues, á obtener una cantidad de un medicamento intitulado *Jarabe Curativo de Seigel* y elaborado con el objeto especial de curar la Dispepsia; la enferma tomó algunas dosis de la medicina; y el resultado del nuevo tratamiento fué maravilloso. Hoy la jóven, ya convaleciente, vive felizmente y goza de una salud perfecta. Lo cierto es que, en este caso, los médicos habian tomado una enfermedad por otra, y cuando se descubrió el origen del mal y se apeló al verdadero remedio, los síntomas tísicos desaparecieron inmediatamente. El caso que acabamos de citar no es el único de su clase. Hay millares de desdichados que, en estos momentos, están tomando medicinas para curar enfermedades del hígado, de los riñones y de los pulmones, dolencias provenientes de vapores miasmáticos; etc., al paso que en realidad no existen en muchos casos tales afecciones, siendo la indigestion la verdadera causa de los síntomas que tanto terror inspiran á los enfermos; y si estos apelasen al verdadero sistema de tratamiento, no tardarían en curarse. No estará demás el que recordemos al lector que el *Jarabe Curativo de Seigel* se vende por todos los Farmacéuticos y Expendedores de Medicinas en el mundo entero así como de los propietarios, A. J. Withe (Limited).

Depositarlos en Puerto-Rico: en San Juan, F. Guillemety, Ledesma Hermanos, Juan B. Daubon, y J. E. Soler; en Mayagüez, D. J. Monagas, F. Basora, G. Mulet, Saliva Hermanos, Juan M. Marín, y M. Badena y Cia; en Ponce, J. B. Pou, A. Toro, F. Giol y Texidor, Tomas Dominguez, J. Ferrer y Reynes, y Valle y Cancio; en Arecibo, G. R. Silva; et Aguadilla, Pedro Rovira, y M. Peña y Cia; en Aibonito, Manuel Rodriguez; en Barranquita, L. Viera; en Carolina, E. Malpica; en Coamo, P. T. Gatell, y D. Curet; en Cabo-Rojó; J. M. Fernández Hijo, y F. Ramirez y Ortega; en Cayey, M. Planellas; en M. L. Aguiar; en Guayama, Celestino Dominguez (Hijo) y J. S. Bruno; en Guayanilla, J. Crespo; en Humacao, C. Martinez Rossella; en Isabela, L. A. Torregrosa; en Juan Diaz, Florencio Zayas y Zayas; en Lajas, P. T. Caro; en Manatí, E. Dávila; en Pepino, [S. Sebastian] M. F. Torregrosa; en Piedras, O. Martinez Rossella; en Rí-Piedras, J. J. Monclova; en San Sebastian, L. Ruiz; en San German, Miguel Dominguez; en Santurce, L. Gallardo; en Sabana Grande, M. Schtini; en Toa-Alta, S. Monclova; en Vega Alta, H. R. Amadeo; en Vega Baja, J. F. Nater; en Utuado, Francisco de B. Martine; y en Yauco, P. Villeneuve.

DIRECTORIO

Francisco Font. TANCA, 6

Dueño del acreditado establecimiento NUEVA ESPERANZA, montado á la altura los mejores en su clase. Completo surtido de provisiones nacionales y extranjeras. Tabacos elaborados y en rama. Especialidad en vinos, licores, conservas, &c. VENTAS AL DETALLE.

Claudio G. Saenz & Co.

FUNTILLA, NÚM. 3, (MAINA.)

COMERCIO DE IMPORTACIONES. Giran etras sobre capitales y principales po laciones de España, sobre la Habana y Londres.

Juan de Andino

PROCURADOR

SOL 32.—PUERTO-RICO

Sebastián Conill TETUAN 2º

CONTIGUO AL HOTEL DEL "UNIVERSO". Depósito de fotografías de la fábrica de Santurce.

VENTAS AL POR MAYOR.

Venancio Luna. FORTALEZA 45 y 51

Importa directamente de todas procedencias artículos escogidos para comer y beber. Especialidad en vinos de pasto y generosos. Surtido constante de conservas alimenticias, licores y Acelite, etc. etc.

Ventas al por mayor y al detall.

Cerecedo Hermanos & Co.

SAN FRANCISCO, 64

Dueños del antiguo y acreditado establecimiento

El Colmado.

Importadores de todas clases de conservas, licores y vinos nacionales y extranjeros, etc. etc. Unico agente en esta Capital de los alcaholes Gatell y Barnés. Ventas al por mayor y detall.

Feddersen & Co.

Importadores, Exportadores y Banqueros

TETUAN 3, PUERTO-RICO.

Depósito de Mercaderías Secas

Agentes de: La Empresa de Vapores Correos Españoles de las Antillas de Sobrinos de Herrera, Habana. Sangerhausen Antier Maschinenfabrik & Eisengiesserei. Sangerhausen, Alemania. (Fábrica de maquinaria de elaboración azucar.)

Royal Insurance Co. Liverpool. Northern Assurance Co. London. North British & Mercantile Insurance Co. London. Royal Mail Steam Packet Co. London. Marine Insurance Co. Lim. London. Lloyd Andalus, Cadix. Agio Continental (Late Ohlendorff's) Guano Works London.

Manuel Elizaburu. Abogado

hacienda en un bufo á la calle de la Fortaleza número 34, altos, de la tienda denominada LA ENFERA.

José T. Silva

Casa de giros y comisiones. Agentes de la Compañía general Transatlántica francesa de la del Marqués de Campo, de Compañías de Seguros contra incendios, de los Sres. Cal & Co de París y general para la isla de Puerto-Rico de la Banque Transatlantique de París. TIENE ADEMAS CASA EN AGUADILLA

ANUNCIOS

DON MANUEL F. ROSSI, Jues de 1ª Instancia sustituto del distrito de San Francisco de esta Ciudad.

Por auto del día de ayer dictado en los autos sobre quiebra de don Agustín Mussa y pieza sobre convenio, se ha dispuesto la convocación de los acreedores para Junta general extraordinaria que tendrá lugar el día once del entrante mes de Abril, á las doce, en la Sala Audiencia de este Juzgado (Sol 22) para tratar de las proposiciones presentadas por el quebrado. Lo que se hace público para conocimiento de los interesados.

Dado en Puerto Rico á quince de Marzo de mil ochocientos ochenta y ocho.—Manuel F. Rossi.—El Escribano.—Manuel Moraza. 1-3

Se alquila la casa número 24

DE LA CALLE DE SVN JOSE

En la oficina de Farmacia del Lodo. don Fidel Guillemety informarán.

La Mutualidad SOCIEDAD DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA

PONCE (PUERTO-RICO)

CAPITAL SOCIAL \$500.00-00

Esta SOCIÉTÉ A.D. basada en los más estrictos principios de equidad y economía expide pólizas desde \$1.000 á \$5.000 á un costo MUCHO MENOR DE LA mitad del que tienen establecido las compañías extranjeras. Todos los beneficios de la SOCIEDAD, son repartibles íntegros entre los asegurados omo dividendo EFECTIVO cada cinco años del vencimiento de sus pólizas.

PRESIDENTE, ERMELINDO SALAZAR

VICE-PRESIDENTE, CARLOS ARMSTRONG

TESORERO F. PARRA

SECRETARIO, EDUARDO ASENCO

SOCIOS CAPITALISTAS

FRANCISCO PARRA

ERMELINDO SALAZAR

CARLOS ARMSTRONG

PEDRO SALAZAR (Hijo)

FIDEL GUILLEMETY

CAJA DE PRESTAMOS

El día 31 del corriente se rematarán en pública subasta las prendas de los talones que á continuación se expresan, por cuenta de quien corresponda y órden de don GRATO TINAUD.

53	1240	2911	3422	3904	4192
59	1284	2913	3443	3906	4203
203	1327	2914	3448	3941	4206
341	1334	2959	3467	3996	4210
349	1436	2965	3488	4000	4212
364	1438	2971	3532	4007	4215
365	1594	2987	3541	4028	4217
415	1711	3003	3566	4038	4224
419	1854	3006	3571	4039	4238
467	1877	3028	3616	4064	4256
469	1919	3029	3633	4074	4257
476	1921	3034	3636	4080	4259
490	1935	3055	3679	4085	4262
538	2011	3057	3713	4092	4277
573	2033	3059	3732	4096	4323
600	2112	3060	3734	4098	4349
621	2180	3107	3748	4103	4357
842	2208	3151	3767	4107	4396
918	2273	3164	3818	4117	20844
9354	2387	3182	3840	4120	23626
991	2403	3188	3843	4139	23855
1016	2460	3212	3844	4139
1068	2513	3213	3853	4142
1087	2642	3242	3866	4149
1121	2718	3265	3867	4151
1137	2892	3286	3876	4167
1192	2893	4000	3879	4169

